



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES

**ANÁLISIS Y VALORACIÓN DE LAS IMPLICACIONES
ECONÓMICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA
CRECIENTE PRESENCIA CHINA EN EL CONTINENTE
AFRICANO.**

Autor: Álvaro Maestre Martínez
Director: Amparo Merino de Diego

Madrid
Marzo 2015



**ANÁLISIS Y VALORACIÓN DE LAS IMPLICACIONES ECONÓMICAS,
POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA CRECIENTE PRESENCIA CHINA EN EL
CONTINENTE AFRICANO.**

**Álvaro
Maestre
Martínez**

ÍNDICE:

I) RESUMEN	4
II) ABSTRACT	4
1) INTRODUCCIÓN	5
1.1) OBJETIVO	7
1.2) METODOLOGÍA	8
1.3) ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
1.4) PARTES PRINCIPALES DEL PROYECTO	10
2) SITUACIÓN ACTUAL DE CHINA	11
2.1) ¿QUÉ OBJETIVOS PERSIGUE CHINA CON SU ENTRADA EN ÁFRICA?	12
2.2) BÚSQUEDA DE RECURSOS NATURALES	13
3) LAS RELACIONES CHINO-AFRICANAS	18
3.1) ¿CÓMO NEGOCIA EL GOBIERNO CHINO CON LOS PAÍSES AFRICANOS?	18
3.2) EL “BEIJING CONSENSUS”	21
3.3) MULTILATERALISMO VS. BILATERALISMO	23
4) EFECTOS DE LA PRESENCIA CHINA EN ÁFRICA	26
4.1) INVERSIÓN DIRECTA (FDI)	26
4.2) LA “COOPERACIÓN ECONÓMICA”	28
4.3) VENTAJAS E INCONVENIENTES	31
5) COMPARATIVA: ÁFRICA SUBSAHARIANA VS. SEPTENTRIONAL.	35
5.1) ÁFRICA SUBSAHARIANA	35
5.2) IMPACTO DE LA PRESENCIA CHINA	35
5.3) ÁFRICA SEPTENTRIONAL	39
5.4) VENTAJAS E INCONVENIENTES	40
6) LA EXCEPCIÓN QUE CONFIRMA LA REGLA: MAURICIO.	42
7) CONCLUSIÓN	44
8) BIBLIOGRAFÍA	48

I) Resumen:

Este proyecto de investigación analiza las razones por las cuáles las compañías chinas han decidido embarcarse en la “colonización” del continente africano, como parte de una estrategia global promovida por el gobierno de Pekín para asegurarse el suministro de materias primas, que le permita continuar con su modelo económico basado en la sobreproducción y en las exportaciones. Estudiaremos como este fenómeno se ha ido fraguando a lo largo de los últimos veinte años, a través de una estrecha colaboración política y comercial con los gobiernos involucrados. Asimismo, expondremos los distintos efectos que dicha presencia está produciendo en las economías y sociedades locales, en función de la región en la que los países se encuentren. El trabajo concluye con una crítica a la estrategia a tal fin seguida por China, al relegar a un papel secundario sus efectos en la solución de los problemas estructurales de las diferentes naciones, así con la formulación de algunas posibles propuestas que ayudarían a mitigar los efectos negativos de esta forma de inversión en África.

Palabras clave: China; África; Inversión Directa Extranjera; búsqueda de materias primas; ayudas al desarrollo; cooperación económica; política de no intervención.

II) ABSTRACT:

This working paper explains the reasons why Chinese companies have decided to embark on the “colonization” of the African continent, as part of a global strategy launched by Beijing’s government with the objective of securing the supply of raw materials, which allows them to continue with their path based on overproduction and exports. We will explain how this trend has been unfolding during the last twenty years, through a tight political cooperation among the governments involved. Moreover, we will analyze the different effects that the Chinese presence is having in local economies and communities, depending on the region where they are located. The paper concludes with a criticism of the strategy followed by China, since their focus on raw materials overshadows solving the structural problems of these nations and also several proposals in order to tackle the negative impact that Chinese presence is having in Africa.

Key words: China; Africa; Foreign Direct Investment; natural resources seeking; development aid; economic cooperation; no intervention policy.

1) INTRODUCCIÓN:

A finales de los años 70, la China post maoísta llevó a cabo un giro de ciento ochenta grados en su política exterior, comparado con su anterior etapa y basó ésta en el respeto general de la soberanía de los estados y su integridad territorial. A día de hoy, únicamente aboga por el uso de la fuerza contra terceros estados en caso de legítima defensa y forma parte de la Organización de las Naciones Unidas. En lo relativo a los derechos humanos y la democracia, continúa avanzando a paso lento ya que los considera propios de los países occidentales y un riesgo para el control de sus ciudadanos. Asimismo, desde la década de los 90 ha mostrado un creciente interés por el continente africano, materializado en una ofensiva económica y política de los sucesivos gobiernos de Pekín hacia África, con la que se persiguen dos objetivos principales: la obtención de recursos para continuar con la senda de crecimiento de las industrias y economía china, gracias a las enormes ventajas comparativas de las que goza el continente africano, así como contrarrestar la influencia de las potencias occidentales sobre los países en desarrollo.

En el año 1978 se produjo la apertura económica del país asiático, adoptando un modelo conocido como “socialismo de mercado”. Dicho sistema está basado principalmente en el monopolio del poder ejecutivo y legislativo por el Partido Comunista Chino (que fusiona partido y estado), la descentralización combinada con una fuerte presencia estatal, la protección de industrias nacionales junto a la apertura al mercado internacional y la aplicación de reglas internacionales¹.

Sin embargo, China necesita de una inmensa cantidad de recursos para hacer frente al crecimiento desorbitado de sus industrias exportadoras. Por ello, sus relaciones con los países africanos constituyen una de las prioridades de la diplomacia del gigante asiático, ya que buscan garantizar la presencia de sus industrias extractivas en el continente. Como contrapartida, China satisface algunas de las necesidades de los gobiernos y comunidades africanas a través de fuertes inversiones, equipamiento de

¹ BREGOLAT, Eugenio, “La nueva China: El reposicionamiento geopolítico chino en el contexto internacional” en “África la nueva frontera China”, Casa Asia-Casa África, Barcelona, 2008.

maquinarias, dotación de equipos electrónicos, tecnología, desarrollo de infraestructuras y financiación de proyectos.

Tras la apertura internacional de China, su gobierno se vio obligado a suplir las deficiencias que le ponían en desventaja frente a otras superpotencias, como Estados Unidos, India o Rusia, y decidió apostar por una dependencia exterior de recursos y materias primas, a través de un paternalismo estratégico de las naciones del “Tercer Mundo”, así como una inyección de fondos para el desarrollo de dichas regiones.

Por su parte, los estados africanos abogan por la aceptación de la política china ante el fracaso de los distintos modelos de desarrollo occidentales que se intentaron implantar en África por los gobiernos europeos y norteamericanos². Asimismo, tal y como se expondrá más adelante, desde finales de los años setenta las potencias occidentales empiezan a exigir a los gobiernos africanos programas de ajuste estructural (PAE), que consisten en la apertura de sus economías y el cambio de sus políticas intervencionistas por políticas liberales, también conocidas como el “Consenso de Washington”. Sin embargo, tras más de treinta años sin que estas políticas hayan logrado sacar adelante al continente, seguidas de muchos otros programas igualmente ineficientes -como los “*Programas Estratégicos de Reducción de la Pobreza*” o los “*Objetivos de Desarrollo del Milenio*”-, los estados africanos ven con buenos ojos las ayudas ofrecidas por el gigante asiático que, además, vienen acompañadas de una política de “no intervención” en asuntos domésticos y, por ello, no se les impone ninguna condición relativa a la democratización de sus sistemas de gobierno, respeto de los derechos humanos o apertura de sus economías, con tal de que satisfagan su afán de extracción de recursos.

Según Mbuyi Kabunda, los planes de desarrollo que elaboraron las potencias occidentales para solventar la situación de pobreza del continente africano fracasaron, debido a “*la ausencia de un marco institucional adecuado, la falta de una dimensión panafricana y de voluntad política, y sobre todo por la exclusión de los pueblos en su concepción y ejecución. Éstos nunca fueron consultados para expresar sus necesidades*”

2 MARTIN, Guy, Africa in World Politics. A Pan-African Perspective, AWP, Asmara, 2002.

*y prioridades. Lejos de conducir a los países africanos en el camino del desarrollo, estas iniciativas profundizaron la crisis económica”*³. De ahí la fuerte tentación de orientarse hacia la cooperación Sur-Sur, en particular la de China, que les permite hacer frente a aquellos problemas a un coste menor, sobre todo costes políticos, y con iguales o, incluso, mayores inversiones.

En este contexto, los recursos naturales de los que dispone el continente africano se presentan como moneda de cambio para la inversión en sus comunidades en busca de un despegue de sus economías y de sus niveles de vida. Sin embargo, estos proyectos e inversiones traen muchas veces consigo un gran daño medioambiental, la destrucción de ecosistemas, así como penosas condiciones laborales para los empleados locales. En ocasiones incluso se ha llegado a forzar a comunidades a cambiar sus lugares de residencia para la construcción infraestructuras, como presas o carreteras, en la mayoría de los casos sin ningún tipo de indemnización.

Muchos autores defienden que la entrada de China en el continente africano es “a cualquier precio” y que las industrias extractivas chinas están vulnerando gran parte de las normativas medioambientales internacionales, a las que se habían comprometido no sólo el propio gigante asiático, sino también las naciones africanas⁴.

1.1) OBJETIVO:

El **objetivo** de este trabajo de investigación es **analizar las causas y efectos de la entrada de China en el continente africano, así como las bases sobre las que se cimienta la colaboración chino-africana, especialmente en el marco de la inversión directa extranjera y la cooperación económica.**

El análisis se centra en comprender por qué China necesita un socio comercial como el formado por el conjunto de las naciones africanas, especialmente aquéllas con grandes reservas de recursos naturales, así como qué lleva a éstas últimas a negociar con el gigante asiático a pesar de los riesgos que ello entraña.

La cuestión examinada en este trabajo no ha sido suficientemente estudiada por los

³ KABUNDA, Mbuyi “La Unión Africana y el NEPAD. Apuestas para la integración externa y para la integración interna”.

⁴ JAUCH, Herbert “Chinese Investment in Africa – Twenty First Century Colonialism?”; New Labor Forum 2002.

especialistas, debido en gran parte al propio secretismo derivado de tratarse de una política estratégica vital para el futuro económico de China y el aseguramiento de las materias primas necesarias para su propio crecimiento, al tiempo que al hermetismo gubernamental de los numerosos países africanos involucrados, la corrupción política desafortunadamente existente en los mismos y sus estructuras administrativas ineficientes e insuficientemente desarrolladas.

El estudio servirá para que eventuales empresas occidentales interesadas en invertir en África, sean conscientes de que se trata de un mercado muy imperfecto, donde de una parte los acuerdos gubernamentales otorgan a las compañías chinas una posición de privilegio frente a los competidores de los países occidentales y, de otra, las inversiones chinas no responden muchas veces en cuanto a plazos, rentabilidades o responsabilidad social corporativa, a los estándares de las grandes corporaciones occidentales.

1.2) METODOLOGÍA:

Aunque el trabajo se base en estudios y publicaciones elaborados por expertos en diferentes materias y procedentes de países con distintos intereses, se ofrecerá una visión conceptual propia e independiente de este fenómeno.

Se aprecia así como difieren las opiniones entre la mayoría de autores y los organismos oficiales de China, los cuáles presentan el asunto desde la perspectiva de que este país asiático es el “salvador” y el ejemplo a seguir por las naciones africanas, frente a la de autores occidentales que desconfían de las verdaderas intenciones y métodos chinos y de los efectos negativos que también puede acarrear sobre algunas de las regiones más pobres de la Tierra.

La amplia bibliografía consultada cabe agruparlas en las siguientes categorías:

- Numerosos libros y artículos académicos, detallados al final del trabajo.
Estas fuentes resultan imprescindibles para la comprensión del fenómeno y de las diferentes realidades nacionales y sectoriales afectadas.
- Informes de organismo nacionales e internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (World Bank), la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo

(UNCTAD), la Organización Mundial del Comercio (WTO) o el Banco Africano para el Desarrollo (ADB).

Esta información permite evaluar objetivamente el alcance de la inversión china junto a otros indicadores económicos generales.

- Publicaciones del Ministerio de Comercio de la República Popular China (MOFCOM) y de algunos países africanos involucrados.

En estos informes se contiene la información que las autoridades chinas y africanas quieren facilitar, con frecuencia presididas por un criterio de conveniencia política.

- Informes procedentes de compañías.

Las consultoras internacionales ofrecen en sus informes sectoriales una descripción y análisis fiables de la realidad, contrastados por la evolución de las inversiones realizadas por las compañías a las que prestan su asesoramiento.

- Artículos de prensa económica internacionalmente acreditada.

Algunos de los mejores análisis políticos y económicos y el acceso a fuentes autorizadas de información, son recogidos por periódicos como el Financial Times o la revista The Economist.

1.3) ESTADO DE LA CUESTIÓN:

Durante las últimas dos décadas y al tiempo que China ha pasado a convertirse en una superpotencia mundial, el gobierno chino y empresas estatales y “privadas” chinas han realizados importantísimas inversiones en numerosos países africanos, con el fin de asegurarse el suministro futuro de numerosas materias primas (petróleo, minerales, madera, etc). Estas inversiones han exigido la negociación de acuerdos con los gobiernos africanos afectados y han conllevado la construcción en los mismos de grandes infraestructuras locales (presas, carreteras, ferrocarriles, puertos, etc), financiadas y proyectadas por entidades chinas e incluso frecuentemente ejecutadas por mano de obra principalmente china.

China ha pasado así en un período de veinte años de tener una presencia casi testimonial en el continente africano, a convertirse en su principal socio comercial, hasta el punto de que la embajada de la República Popular China en la actualidad suele la segunda -directamente tras la correspondiente a la antigua metrópoli- o tercera -a

continuación de las de los EEUU- más importante de las abiertas en cada país de África, precisamente por los fuertes intereses comerciales existentes entre ambas naciones.

1.4) PARTES PRINCIPALES DEL PROYECTO:

Este trabajo de investigación se estructura en seis partes. Comienza con la exposición de la situación que vive actualmente el gigante asiático, centrándonos sobretodo en su necesidad de materias primas dados sus altísimos niveles de producción y exportaciones. Seguidamente se expone cómo se construyen las relaciones políticas y comerciales con las naciones africanas y qué aporta cada parte interesada a las mismas, destacando la estrategia de “no intervención en asuntos domésticos” empleada por el gobierno de Pekín, la cual le ha permitido sentarse a negociar con todos los gobiernos africanos, sea cual fuere su estatus internacional, lo que sin embargo ha sido sumamente criticada tanto por organismos supranacionales como por otras potencias.

A continuación analizaremos los efectos, tanto positivos como negativos, que están ocasionando en el continente africano la inversión directa y la cooperación económica, así como una valoración conjunta de estos aspectos. Previamente a la conclusión, se explicará cómo difieren los objetivos seguidos por las empresas chinas en las distintas regiones de África y cómo su creciente interés está afectando a sus comunidades y economías. Para acabar, formularemos la conclusión global del trabajo donde se hará hincapié en los efectos que la presencia china está teniendo en África, así como las posibles soluciones que existen para intentar paliar sus externalidades negativas e intentar prolongar en el tiempo las positivas.

2) SITUACIÓN ACTUAL DE CHINA:

Según el Fondo Monetario Internacional⁵, el pasado mes de diciembre de 2014 China pasó a ser la primera economía mundial, en términos de desarrollo económico y poblacional, responsable del 16.5% del PIB mundial, superando a Estados Unidos con un 16.3%. Este desarrollo se debe a las fuertes reformas que el gigante asiático lleva realizando desde los años 70. Fue entonces cuando el país asiático optó por cambiar paulatinamente su modelo autárquico por uno más abierto hacia los mercados internacionales, lo que le ha permitido alcanzar tasas de crecimiento interanual superiores al 10%, gracias a las exportaciones como motor de crecimiento.

En 2007, justo antes de la crisis financiera, China estaba creciendo a un ritmo superior al 14% anual. Actualmente China es el primer exportador a nivel mundial y es también un destino atractivo para las inversiones extranjeras, debido principalmente a sus todavía bajos costes laborales. Sin embargo, se está transformando paulatinamente en una economía de servicios en la que instituciones financieras, compañías de telecomunicación y tantas otras buscan satisfacer las necesidades de su propio mercado interno de 1.3 billones de consumidores potenciales.

La expansión china en el continente africano cada vez más es un tema tratado por los medios internacionales dado el impacto que está teniendo en la cultura de los respectivos países. Algunos expertos consideran que China sólo busca hacerse con las abundantes reservas de minerales y otras materias primas que África ofrece, con el objetivo de continuar con su senda de crecimiento y, por su parte, las naciones africanas están dispuestas a permitirlo porque necesitan financiación y *know-how* para sus proyectos en infraestructura⁶.

En este ámbito, es frecuente centrarse únicamente en el papel que juega el gobierno chino a través de sus empresas estatales y olvidarse del creciente protagonismo que tienen las multinacionales chinas, las cuales no persiguen asegurar fuentes de recursos

5. International Monetary Fund – China: <http://www.imf.org/external/country/CHN/>;
CARTER, Jonh “Is China’s Economy really the largest in the World?” – BBC News Dec 2014: <http://www.bbc.com/news/magazine-30483762>

6.SERVANT, Jean-Christopher, «La Chine à l’assaut du commerce africain », Le Monde diplomatique, París, mayo de 2005

sino que, por el contrario, se preocupan de llevar a cabo inversiones y negocios rentables, lo que incide también en este fenómeno y que, si bien mencionamos, no será objeto de estudio en este trabajo.

A pesar de que el interés chino en África ha ido en aumento durante la última década, lo cierto es que hoy por hoy la inversión en este continente continúa siendo mucho menor que aquella llevada a cabo por China en otros rincones del mundo: la inversión china en África únicamente supone un 3% del total de su inversión global y el comercio con este continente un 5%⁷. No obstante, el gobierno de Pekín ha intensificado sus esfuerzos en el continente negro durante la última década, logrando que el comercio entre ambas regiones se incremente de 10 billones de dólares en el año 2000 a 200 billones de dólares en 2013.⁸

2.1) ¿QUÉ OBJETIVOS PERSIGUE CHINA CON SU ENTRADA EN ÁFRICA?⁹:

Cabe afirmar que los motivos que han llevado al gobierno Chino a introducirse en África principalmente han sido tres:

- i) Búsqueda de recursos naturales y materias primas. Tal y se expone a lo largo de este trabajo, esta es la razón fundamental de la inversión china en el continente. Las compañías chinas están presentes en los países ricos en petróleo, como Angola y Nigeria, en cobre como Zambia, e incluso en otros menos llamativos como son Etiopía o Ghana, con fuertes industrias de cuero y de pescado procesado respectivamente. De esta forma aquellas logran aprovechar las ventajas competitivas de cada uno de estos países en sus respectivos sectores.
- ii) Penetración en el mercado local africano, con la finalidad de explotar su potencial prácticamente intacto por la escasez de productos occidentales,

7 USITC Executive Briefings on Trade "China's trade and investment relationships with Africa" (April 2013); COPLEY, Amy "The US-Africa Summit" (2014).

8 Chinese Ministry of Commerce - "Counselor Report" (2014): <http://english.mofcom.gov.cn/article/counselorsreport/europereport/201403/20140300521577.shtml>
9 THORNTON, John: "Africa in China's Foreign Policy" - China Center (2014)

especialmente teniendo en cuenta que el poder adquisitivo de estas naciones se espera que crezca gracias a un mayor desarrollo y a unos mayores salarios per cápita. Las compañías de origen chino confían en que la mejora de las condiciones de vida y del poder adquisitivo de las regiones africanas se traduzcan en un consumo más elevado de productos elaborados. Precisamente por esta razón China exporta gran parte de sus productos a países como Egipto o Nigeria, dos de los mayores mercados del continente.

- iii) En tercer lugar, la presencia china en África se debe a razones estratégicas, tanto a nivel geopolítico como logístico. China, lejos de querer centrarse únicamente en la extracción de recursos, aspira a ganar protagonismo en la cadena de suministro, es decir, busca instalar algunas de sus industrias manufactureras en el continente de forma que se consiga reducir la importación de productos fabricados en China y, por el contrario, el mercado se suministre a través de los productos fabricados en África por compañías chinas, lo que se traduciría en la reducción de costes de transporte e incrementaría el margen de los productos vendidos en la región y fabricados con materias primas procedentes del propio continente africano.

A pesar de que a lo largo del trabajo procuro hacer mención a todos estos motivos, se incide más en el primero de ellos debido a que se considera la principal razón que mueve al gobierno chino y el enorme impacto social, medioambiental y económico que produce en los países de destino de esta inversión extranjera focalizada en la extracción de recursos naturales. Ello no obstante, se dedicarán los dos últimos apartados al análisis de la presencia china en el África Mediterránea, con el objetivo de introducir sus productos, y a su alianza con Mauricio, con objetivos puramente geoestratégicos.

2.2) BÚSQUEDA DE RECURSOS NATURALES:

Desde 1978, año en el que China llevó a cabo la mayor reforma económica de su historia, el país ha experimentado un crecimiento sin precedentes que ha transformado sectores clave de su economía, como la construcción o la industria, y que lo ha

convertido en el centro mundial de la producción. Sin embargo, la contrapartida de estos altos niveles de producción es la ineludible necesidad de asegurar el suministro recursos y materias primas.

Ello conllevó a lo que se conoce como “going-out-strategy” (“estrategia de salida”) promulgada por el gobierno chino a finales de los años 90. Lo que pretendía con la misma era fomentar la salida de empresas chinas al exterior, con el objetivo de hacerse con yacimientos e industrias extractivas claves en otros países y poder así satisfacer la demanda interna de recursos. Para ello, el gobierno chino optó por facilitar la presencia exterior de sus compañías a través de sendos instrumentos, como un acceso privilegiado a la financiación estatal, soporte diplomático en aquellos mercados sin hasta entonces presencia china, así como otras medidas administrativas y legales similares. Primero se beneficiaron de esta estrategia las compañías estatales y paulatinamente se fue permitiendo que empresas privadas también pudiesen acceder a todos los instrumentos de apoyo que el Estado chino facilitaba.

El resultado de esta “estrategia de salida” ha logrado que China pasase de tener una influencia marginal en África, a posicionarse como la nación extranjera con mayor presencia en el África Subsahariana y una de las tres potencias con mayor peso en todo el continente, con intereses que van desde las reservas petrolíferas de Angola hasta Sudán o las concesiones mineras de Congo hasta Sudáfrica¹⁰. El comercio entre China y África superó los 200 billones de dólares en 2013 y está basado sobretudo en la extracción de petróleo, minerales y otras materias primas, a cambio de productos manufacturados por parte de China¹¹.

En el caso particular del petróleo, llama la atención que China es el segundo país en cuanto a capacidad de refino y que en los últimos 20 años haya pasado de ser el principal exportador asiático a convertirse en uno de los mayores importadores de petróleo a nivel mundial, dado que no es capaz de satisfacer ni la mitad de sus

10 ROCHA, John, “Un paso más en la explotación de los recursos naturales en África: La irrupción de China” (2009)..

11 Chinese Ministry of Commerce – Counselor Report” (2014):
<http://english.mofcom.gov.cn/article/counselorsreport/europereport/201403/20140300521577.shtml>

necesidades anuales con la producción de sus refinerías domésticas. Según la OPEC¹², el consumo actual de petróleo de China supone más de un 30% de la producción mundial y se espera que de aquí a 2030 esta cifra se haya duplicado, lo que implicará la tasa de crecimiento de demanda más alta vista hasta ahora. A pesar de que China no se convirtió en un importador neto de crudo hasta 1990, no fue hasta el año 2000 cuando la seguridad en el abastecimiento de petróleo pasó a ser una cuestión de vital importancia para su gobierno. Aunque otras fuentes de energía como el carbón, el gas natural, la energía nuclear o las energías renovables también juegan un papel importante en este ámbito, lo cierto es que la dependencia exterior de petróleo supone una de las mayores amenazas para el crecimiento chino, debido a su gran dependencia exterior. El detonante que causó que el país asiático buscara explotar las reservas petrolíferas del continente africano fue la creciente inestabilidad política y social que se vivía en Oriente Medio en aquella época, ya que China no se podía permitir un corte de suministro causado por tensiones geopolíticas.

Además y una vez asegurado el suministro de petróleo, China fue incrementando su dependencia externa en otros sectores de la industria extractiva de minerales para así poder conseguir cifras de crecimiento desconocidas hasta la fecha, lo que justificó su creciente interacción con las naciones del continente africano. Durante la última década China ha superado a Estados Unidos como principal consumidor de metales y su demanda ha ido creciendo a niveles superiores al 10% anual desde 1990¹³.

Otro aspecto extraordinariamente relevante y que pocas publicaciones mencionan es el abastecimiento de alimentos en China¹⁴. A pesar de que el gigante asiático posee un tamaño geográfico comparable al de continentes como Europa, solamente el 7% de su territorio es cultivable. Esto se debe a factores como la sequía que se vive en la mayoría del territorio chino o la enorme contaminación producida por sus fábricas. Según Forbes¹⁵, China necesita importar prácticamente la mitad de los alimentos que consume. Íntimamente relacionado con lo anterior, está el hecho de que China tiene

12 "OPEC Oil Market Report":
http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/MOMR_December_2014.pdf.

13 ELLIOT, Michael - Ernst and Young "Global Steel Report" (2013)

14 STANWAY, David "China needs to import more food to ease water, energy shortages" - Reuters 2014.

15 PERKOWSKI, Jack "Feeding China's Population" - Forbes (2013).

unos niveles muy bajos de reservas de agua y acuíferos, así como de canalizaciones de distribución para riego, por lo que se produce el fenómeno conocido como “importación de agua virtual”¹⁶, que consiste en que China es uno de los mayores inversores de “commodities” (materias primas) e invierte sobretodo en aquellos productos cuyo cultivo requiere grandes cantidades de agua, como la soja o el trigo.

“*The Economist*” hace hincapié en esta cuestión poniendo el ejemplo del consumo de cerdo en China. Según este artículo, la evolución de la clase obrera china hacia una clase media está disparando los niveles de consumo de carne de cerdo hasta niveles insospechados. De hecho, aseguran que cuando el precio de la carne de cerdo se dispara, lo hacen también los precios de otros productos, generando una situación de inflación generalizada. Esto conllevó la creación por parte del gobierno chino, de la primera reserva de cerdos del mundo, con el objetivo de controlar y estabilizar el precio de la carne procedente de este animal. Asimismo y dado que se estima que cada kilogramo de carne de cerdo cuesta una media de 6 kilogramos de pienso, normalmente a base de soja o maíz, y dada la escasez de agua que vive el país asiático y la gran cantidad de la misma que es necesaria para el cultivo de estos vegetales, el gobierno los importa. En 2010 las importaciones de soja por parte de China supusieron más del 50% del mercado global de soja y, según se afirma en la mencionada publicación, el Consejo del Grano de Estados Unidos (U.S. Grains Council) estima que en 2022 China necesitará importar en torno a un tercio de la producción mundial de maíz.¹⁷

Por su parte, el continente africano presenta un gran abanico de posibilidades de explotación ya que cuenta con múltiples fuentes de recursos naturales, como hidrocarburos, minerales y madera, la mayoría de las cuales no se han explotado debido a la inestabilidad política y a la falta de inversión en los proyectos e infraestructuras necesarias. Este escenario ha generado un caldo de cultivo idóneo para que las superpotencias mundiales, como Estados Unidos, India o China, compitan por ganar protagonismo en África durante las próximas décadas.

16 LUI, JUNGIO - Hydrology and Earth System Sciences: <http://www.hydrol-earth-syst-sci.net/18/1349/2014/hess-18-1349-2014.pdf>
Water Footprint Organization - “Virtual Water”: <http://www.waterfootprint.org/?page=files/VirtualWaterFlows>
17 The Economist. (20 December 2014). “The Empire of the pig”.

De acuerdo con un informe de la consultora KPMG, elaborado a partir de los datos de la “US Energy Information Administration”, África es el segundo territorio con mayores reservas de petróleo descubiertas hasta el momento, por detrás de Estados Unidos, y actualmente se extrae del continente africano más del 12% de la producción mundial. Asimismo y lo que es todavía más llamativo, es el hecho de que se espera que de aquí a dos años sus exportaciones petrolíferas aumenten en un 25%, más aún teniendo en cuenta que sus reservas probadas de petróleo han crecido un 120% en 30 años¹⁸.

Cabe citar el ejemplo de países como Mozambique, una de las naciones más pobres de la Tierra, pero donde recientes descubrimientos de reservas de gas natural, como el que se estima que es el cuarto yacimiento más importante del mundo, se espera que disparen su economía durante las próximas décadas. En 2015 se prevé que su PIB crezca en torno al 8% gracias al gran número de proyectos de inversión extranjera presentes en el país. La mayoría de organismos supranacionales como el FMI¹⁹ o el World Bank, confían en la paulatina transformación de su modelo económico y una mejora considerable del nivel de vida de sus comunidades a lo largo de la próxima década²⁰. Ejemplos como el de Mozambique ponen de manifiesto las posibilidades de cambio que tienen estas regiones, siempre que administren y exploten sus recursos de una forma eficaz y controlada.

18 KPMG “Oil and Gas in Africa” (2012): <https://www.kpmg.com/Africa/en/IssuesAndInsights/Articles-Publications/Documents/Oil%20and%20Gas%20in%20Africa.pdf>

19 International Monetary Fund (2015) – Mozambique: <http://www.imf.org/external/country/moz/>

20 African Economic Outlook – Mozambique: <http://www.africaneconomicoutlook.org/en/countries/southern-africa/mozambique/>

3) LAS RELACIONES CHINO-AFRICANAS:

Los intercambios económicos y comerciales entre China y el continente africano están en el punto de mira de la política internacional desde el año 2000, pero las relaciones políticas entre ambos territorios se remontan a los años 70. De hecho, el asiento que ocupa China en las Naciones Unidas desde 1971, lo obtuvo en parte gracias al fuerte respaldo de los países africanos que decidieron apoyar a China en lugar de Taiwán. Hasta los años 90 estas relaciones eran meramente políticas, hasta que el gobierno chino fue consciente de que para mantener las tasas de crecimiento que tenían entonces, necesitaba asegurar el suministro de materias primas.

La vital importancia de la política exterior China en África quedó plasmada en la formación del “Fórum para la Cooperación Chino-Africana” (FOCAC) en el año 2000, el cuál organiza conferencias al más alto nivel cada 3 años con el objetivo de promover programas de ayuda y desarrollo en el continente africano.

El volumen de transacciones comerciales entre China y África era casi insignificante hasta principios del siglo XXI y, sin embargo, tal y como he mencionado anteriormente en menos de 15 años se ha incrementado la cifra un 2000% hasta superar los 200 billones de dólares a finales de 2013²¹. En total, las exportaciones africanas a China suponen más del 8% del PIB del continente²².

3.1) ¿CÓMO NEGOCIA EL GOBIERNO CHINO CON LOS PAÍSES AFRICANOS?

En este proceso es necesario hacer hincapié en la estrategia seguida por las autoridades chinas para que sus compañías ganasen un trato de favor por parte de los gobiernos africanos.

Cabe destacar que esta relación se basa principalmente en las negociaciones intergubernamentales, en las que China y sus empresas estatales obtienen concesiones para explotar los recursos de diferentes países africanos y, a cambio, el gobierno chino

²¹ Chinese Ministry of Commerce (MOFCOM)

²² United Nations Comtrade - “Africa - China”(2014); World Bank Statistics (2013)

subvenciona diversos proyectos para el desarrollo de estas regiones, principalmente en infraestructuras.

Asimismo, es importante mencionar que aunque la mayoría de empresas que llegaron a África procedentes de China eran estatales, al menos durante los primeros años, estas negociaciones bilaterales también beneficiaron mucho a compañías privadas que también decidieron invertir en el continente africano, ya que se creó una atmósfera idónea y se facilitaron mucho los trámites para su entrada en el mercado africano. En definitiva, el propio gobierno de Pekín logra la eliminación de barreras de entrada para todas las empresas chinas.

A tal fin, desde el año 2000 las autoridades chinas han dedicado una gran atención diplomática a sus relaciones con África. A través de los cuatro foros celebrados hasta ahora, China ha firmado cientos de acuerdos bilaterales con los países africanos. En ellos el gigante asiático se compromete a invertir en estos países, sobretodo en sectores clave para su desarrollo como puedan ser la sanidad, las infraestructuras, la educación, el medio ambiente o la agricultura y a cambio consigue una atmósfera propicia para su Inversión Directa Extranjera (“*Foreign Direct Investment*”) y para la firma de acuerdos como el “*Agreement on Bilateral Facilitation and Protection of Investment*”, que promueven la inversión en el continente por compañías chinas.

En 2005 China ya había firmado acuerdos bilaterales con el 75% de los países africanos y entre 2009 y 2012 su inversión directa en el continente (FDI) creció en más de un 60%, alcanzando la cifra de 14.7 billones de dólares. Hasta la fecha, el total de inversiones realizadas a través de distintos instrumentos supera los 57 billones de dólares, según el último informe publicado por la UNCTAD²³.

Muchos gobiernos y organismos internacionales critican el hecho de que el gobierno de Pekín negocie bilateralmente con las naciones africanas ya que se están intensificando las diferencias económicas y de desarrollo entre los países con grandes reservas de recursos naturales, principalmente petróleo, y aquellos que no los tienen en

23 United Nations Conference on Trade and Development – World Investment Report (2014)

igual medida o que no ofrecen a China unas condiciones tan ventajosas para su explotación.

La estrategia que está siguiendo el gigante asiático es fundamentalmente la de convencer a los productores de hidrocarburos y de otros recursos naturales, a través de inversiones millonarias, para obtener los derechos de explotación de los mismos.

De acuerdo con François Lafargue²⁴, las autoridades de Pekín llegan incluso a negociar con aquellos gobiernos vetados internacionalmente por vulnerar los derechos humanos, así como también llevan a cabo prospecciones petrolíferas en regiones consideradas de alto riesgo, tanto para los trabajadores por encontrarse en áreas con fuerte presencia de grupos insurgentes, como por las zonas de gran valor medioambiental en las que se encuentran. Como contrapartida, China ofrece además apoyo a estas naciones ante los organismos internacionales, el cual se ha plasmado en el apoyo chino a la candidatura de África para ocupar dos sedes como miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU.

China tiene más ventajas frente a otros actores internacionales, como el discurso antiimperialista y hegemónico, lo que le ha permitido al país asiático tender puentes con un continente marcado por una excesiva injerencia extranjera, sobre todo, por parte de las grandes potencias coloniales. En ese contexto, China capitaliza el hecho de no tener un pasado colonial en África, aspecto que genera confianza entre sus socios africanos, sensibles a cualquier cosa que huelga a neocolonialismo y justifica su presencia en el continente en términos de cooperación y asociación²⁵.

La clave de la estrategia china es su “política de no injerencia” en los asuntos locales, abogando por un supuesto respeto absoluto a la soberanía de cada estado, y con ello logra negociar con todos los gobiernos al no entrar a valorar si se respetan los derechos humanos o los principios democráticos, los que la propia China también

24 LAFARGUE, François, *La guerre mondiale du pétrole. Etats-Unis, Chine et Inde à la conquête de l'or noir*, París, 2008 .

25 BREGOLAT, Eugenio, “La nueva China: El reposicionamiento geopolítico chino en el contexto internacional” en *África la nueva frontera China, Casa Asia-Casa África*, Barcelona, 2008.

incumple.

Prueba de ello es la asistencia financiera y el apoyo diplomático prestado al gobierno de Sudán, al que China compraba el 25% de su petróleo y de donde procedían el 7,5% del total de importaciones chinas, hasta la independencia de Sudán del Sur . Todos estos intereses explican el veto chino a la mayoría de iniciativas y sanciones occidentales contra Sudán en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Por ello, cuando en 2011 Sudán del Sur se independizó China sufrió un gran revés ya que, hasta entonces la “China Nacional Petroleum Corporation” (CNPC) era única empresa petrolífera en el país y este hecho propició que Sudán del Sur se quedase con el 75% de las reservas probadas de petróleo. Sin embargo, Sudán del Sur no tiene salida al mar y para exportar ese crudo emplea dos oleoductos que pasan por Sudán hasta el Mar Rojo, los cuales son objetivo de constantes ataques que ponen en peligro el abastecimiento chino.

La presencia china en Zimbabue también es criticada por el resto de los actores internacionales occidentales, quienes ven vulneradas las condiciones de la ayuda a los países emergentes. Pese a las críticas occidentales a las políticas de Robert Mugabe, las autoridades de Pekín han llevado a cabo millonarias transacciones con su gobierno. Ello no obstante, la creciente impopularidad que las relaciones con estos regímenes ha generado y las presiones de ciertas redes internacionales, ha obligado a China a mantener una actitud ambigua. A cambio del apoyo político y económico de Pekín, el país africano le nutre de níquel y algodón y es actualmente el principal exportador de tabaco a China.

3.2) EL “BEIJING CONSENSUS”:

El “Consenso de Washington” (Washington Consensus) es una expresión que fue acuñada por el economista John Williamson y que es sinónimo de neoliberalismo y globalización. El término original surgió a partir del decálogo de reformas que las instituciones basadas en Washington, como el FMI o el Banco Mundial, recomendaban a los países sudamericanos afectados por las crisis económicas de los años 80, como la disciplina en política fiscal, la reforma tributaria o la liberalización del comercio.

En el contexto que aquí analizamos, el término “Consenso de Washington” hace referencia a las condiciones que la mayoría de países desarrollados exigen a las naciones africanas para poder recibir sus ayudas (como transparencia en las cuentas públicas, respeto a los derechos humanos, etc.).

En este sentido, la estrategia del gobierno chino consiste en aprovecharse de las exigencias que hacen organismos como el Fondo Monetario Internacional o la Unión Europea, para ofrecer sus ayudas “libres de condiciones” y sin ninguna interferencia en los asuntos domésticos del país. Esto es lo que algunos expertos han denominado el “Consenso de Beijing” y que les ha permitido estrechar las relaciones con los gobiernos africanos al no “juzgar ni valorar” sus políticas o actuaciones. Pero no sólo implica una “ausencia exigencias”, sino que además algunos autores argumentan que China se involucra en mayor medida en los proyectos de desarrollo de infraestructuras locales y con mayor inversión de lo que lo hacen las potencias occidentales.

Muchos autores argumentan que “dar dinero a África es un buen negocio” ya que es un continente rico en recursos que anhela todo lo demás desesperadamente. Por tanto, si un país industrializado es capaz de entablar relaciones con el gobierno local tendrá acceso a todas sus fuentes de recursos naturales²⁶. Además, el gobierno de Pekín tiene sus mecanismos para asegurar la rentabilidad de los préstamos que concede a los gobiernos africanos para la construcción de infraestructuras. De este modo, cuando China concede un préstamo a cualquiera de estos países no le preocupa su devolución, porque consigue que sean empresas chinas las que lleven a cabo todas las obras y además, se hacen con concesiones petrolíferas. Es decir, en definitiva conceden préstamos para que los gobiernos africanos contraten a empresas estatales chinas que les desarrollen los proyectos, con lo que inmediatamente recuperan gran parte de los mismos.

Incluso cuando no está previamente pactado con las autoridades africanas que los proyectos se contraten con empresas chinas, éstas consiguen ganar la mayoría de los

26 Zhang Hongming, “Retrospection and Thinking of China’s Economic Policy towards Africa” (2006); Wang Tao, “Africa Is the Top Choice for China’s ‘Going Out’ Strategy” - Global Times (2013);

“concursos” ya que las compañías estatales chinas -al estar tan subvencionadas- consiguen que los costes de sus proyectos sean hasta un 25% más bajos que los de sus competidores occidentales, puesto que para el gobierno Chino es una prioridad hacerse con los proyectos de extracción de recursos²⁷.

Según argumentan Frynas y Paulo en su estudio “*A New Scramble for African Oil*”²⁸, la conquista del petróleo africano es un asunto de vital importancia para los gobiernos norteamericano y chino, ya que “en el medio plazo las únicas reservas de petróleo que quedarán serán las de Rusia, África Occidental y Oriente Medio” y, por tanto, ninguno de ellos puede permitirse el lujo de perder influencia en el continente africano.

El hecho de que Estados Unidos haya avanzado en los últimos dos años hacia la autosuficiencia energética, gracias al desarrollo de la tecnología del *fracking*, ha dejado un gran margen de maniobra a las compañías chinas para hacerse con un mayor número de licencias de extracción en el continente. Según esta publicación, mientras la mayoría de multinacionales dedicadas a la industria petrolífera sólo presentan ofertas “rentables” en los concursos de proyectos de extracción, las compañías chinas suelen hacer propuestas desorbitadas para asegurarse el control del mayor número posible de explotaciones.

3.3) MULTILATERALISMO VS. BILATERALISMO:

A pesar de las múltiples cumbres políticas celebradas por el gobierno chino con gran parte de los gobiernos africanos, en la práctica resultan básicamente bilaterales las relaciones entre China y las autoridades de aquellos países africanos con grandes reservas naturales. Esto último difiere bastante del marco habitual de relaciones económicas de las potencias occidentales con el continente africano, basadas sobretudo en el multilateralismo²⁹.

27 PAN, Esther “China, Africa and Oil” - Council on Foreign Relations (2006).

28 FRYNAS, George and PAULO, Manuel - “A New Scramble for African Oil” (2006)

29 Naidu. S. (2007): “China-African Relations in the 21st Century: A Win-Win Relationship”, China in Africa. Current African Issues, 35, Nordiska Afrikainstitutet, Uppsuaia. www.nai.uu.se

En el caso de Estados Unidos se lanzaron iniciativas como la “*Southern African Customs Union*”, formada por Sudáfrica, Botsuana, Namibia, Suazilandia y Lesoto³⁰, a través de la que cooperan por medio del “*Trade Investment Development Cooperative Agreement*”. La Unión Europea, mediante acuerdos como el de Cotonú (2000)³¹, pone de manifiesto la voluntad de negociar conjuntamente con todos los países que estén dispuestos a ello, con el objetivo de llevar a cabo iniciativas que favorezcan el desarrollo de las comunidades africanas y erradiquen la pobreza. Este acuerdo ha pasado a ser el marco referencial de todas las relaciones económicas y de cooperación entre los países del África subsahariana y los miembros de la UE, lo que ha permitido progresar hacia otros como los “*European Partnership Agreements*” para la creación de áreas de libre comercio en busca del desarrollo comercial de estas naciones.

Frente a ello, tal y como hemos mencionado, el gobierno de Pekín no sólo lleva a cabo negociaciones bilaterales en la gran mayoría de sus acuerdos, sino que además se aprovecha de las “oportunidades” que le brindan todos aquellos países africanos cuyos gobiernos están vetados internacionalmente y que, en la mayoría de ocasiones, son los que cuentan con mayores fuentes de recursos, menor regulación medioambiental y mayor “flexibilidad” legal. Para contrarrestar la imagen internacional que el país asiático da con la firma de estos acuerdos, China está redoblando sus esfuerzos en proyectos de desarrollo y cooperación con los países más desfavorecidos.

La solución a este problema la tienen los gobiernos de África, que deberían unirse para negociar multilateralmente mejores contratos y condiciones con Pekín, en lugar de actuar descoordinadamente y defendiendo sólo sus propios intereses. Desde este punto de vista, esta podría ser una poderosa herramienta actual a su alcance, ya que China no puede permitirse un desabastecimiento de recursos y seguramente estaría dispuesta a incrementar las ayudas a las comunidades africanas y a cumplir una legislación medioambiental más estricta. Es cierto que dada la inmensa pobreza en la que están sumidos estos países, cualquier influjo de fondos es bienvenido y más si viene acompañado de inversión en infraestructuras locales, pero cuando en un futuro

30 US Trade Representative (2014): <https://ustr.gov/countries-regions/africa/regional-economic-communities-rec/southern-african-customs-union-sacu>

31 Europa Lex: http://europa.eu/legislation_summaries/development/african_caribbean_pacific_states/r12101_es.htm

empiecen a escasear dichos recursos les habría convenido haber apostado por invertir dichos fondos en crear las bases de un crecimiento sostenible y mejorar las condiciones de vida de sus comunidades.

Asimismo, paulatinamente China irá aceptando esta negociación multilateral y la mejora de las condiciones que ofrece a dichas naciones, además de observar medidas medioambientales más estrictas ya que, conforme su modelo económico se aproxime a una economía de mercado le convendrá más evitar sanciones internacionales y que apoyen sus propuestas los gobiernos de los diferentes países con representación en organismos supranacionales, como la WTO o la ONU.³²

³² UNCETA, Koldo & BIDAURRATZAGA, Eduardo "Las Relaciones Económicas Chino-Africanas y su Incidencia sobre el Patrón de Desarrollo" (2007); Universidad del País Vasco

4) EFECTOS DE LA PRESENCIA CHINA EN ÁFRICA:

De acuerdo con el Ministerio de Comercio de China³³ los intercambios comerciales entre el país asiático y África alcanzaron en el año 2012 la cifra de 166 billones de dólares, convirtiéndose por tanto el país asiático en el mayor socio comercial del continente africano³⁴. Coincidiendo con el incremento de la inversión china, también se lleva produciendo un simultáneo crecimiento de las economías africanas. Tras dos décadas de crecimientos negativos en 1980 y 1990, el producto interior bruto per cápita del continente creció un 2.4% anual entre los años 2000 y 2009 y un 1.8% anual entre 2010 y 2013, según datos del World Bank³⁵.

4.1) INVERSIÓN DIRECTA (FDI)

A pesar de que la inversión directa china en el continente africano sigue siendo relativamente baja comparada con aquella llevada a cabo en otros territorios, lo relevante es el crecimiento que ésta ha experimentado durante la última década.

De acuerdo con el “World Investment Report”, elaborado cada año por la UNCTAD, China es actualmente el mayor inversor en África comparado con el resto de países en vías de desarrollo y el tercero a nivel global.³⁶ De hecho, la inversión china es una de las principales fuentes de ingresos para un gran número de países africanos: entre los años 2000 y 2012 la inversión directa por parte de China supuso un 52% de la inversión total en Zimbabue ; 26% de la inversión en Mauricio y 13% en Sudáfrica y Zambia.

Según indica el referido “World Investment Report”, en 2013 la inversión extranjera llevada a cabo en África se incrementó un 4% hasta alcanzar los 57 billones de dólares. Este crecimiento se produjo en su mayoría gracias a las inversiones en infraestructura, así como en aquellas que tienen como objetivo la apertura del mercado africano a productos extranjeros (“regional market-seeking”).

33 Chinese Ministry of Commerce - Statistics (mofcom.gov.cn/swb/searchList.jsp); IPPA: “China in Africa: An Evaluation of Chinese Investment (2014)

34 UNITED NATIONS – “Africa Renewal” (2013)

35 World Bank “GDP per capita” (2014)

36 World Investment Report 2014 – United Nations Conference on Trade and Development.

Se prevé que este crecimiento continúe de manera estable, dado que se espera que el incremento poblacional, en su mayoría de clase media, atraiga inversión extranjera en sectores de servicios, textil, consumo, etc. De hecho, se estima que el porcentaje de clase media entre la población africana se ha incrementado un 30% en la última década, alcanzado los 120 millones de consumidores potenciales. De acuerdo con el “African Development Bank”³⁷, el continente africano posee el mayor porcentaje de crecimiento de clase media del mundo y se estima que en 2060 esta cifra supere el billón de personas

Las tendencias de inversión directa extranjera en las distintas regiones de África, han experimentado una evolución desigual a lo largo de los últimos años³⁸:

En la región del Norte la inversión extranjera presentó un descenso del 7% en el año 2013, hasta situarse en torno a los 15.5 billones de dólares. En el caso de Egipto, a pesar de ser todavía el país del Norte de África con mayor inversión extranjera (5.6 billones de dólares), ésta se ha visto reducida en casi un 13% debido a la inestabilidad política vivida en la zona en los últimos años (“primavera árabe”). Por su parte, las inversiones en países como Marruecos o Argelia continúan su senda de crecimiento.

Las zonas del África Occidental y Central también experimentaron una reducción de sus inversiones directas extranjeras en 2013, afectadas principalmente por la inseguridad jurídica en lo referente a la regulación de la industria petrolífera en Nigeria, así como la inestabilidad política de países como la República Centroafricana o la República Democrática del Congo, donde la inversión extranjera cayó un 18%.

Paralelamente, estas caídas en la inversión se compensaron con los fuertes incrementos experimentados en las regiones del Sur y del Este de África:

37 African Development Bank: “The Middle of the Pyramid: Dynamics of the Middle Class in Africa” (2011); African Development Bank “Annual Development Effectiveness” (2013)

38 World Bank – Regional Development Statistics (2013)

- i) En la región Subsahariana, la cifra casi se duplicó hasta los 13 billones de dólares, principalmente por las grandes inyecciones de fondos que se están llevando a cabo en países como Mozambique o Sudáfrica. En ambos países las inversiones en infraestructura fueron la principal atracción.
- ii) En la región del Este, las inversiones extranjeras ascendieron un 15% hasta situarse en los 6.2 billones de dólares, con importantes proyectos en países como Etiopía y Kenia.

Algunos expertos como Elisabeth Asiedu, aseguran que China no sólo invierte en países con grandes reservas de recursos naturales, sino que muchas veces se centra también en países con débiles instituciones gubernamentales, lo cual suscita muchas preguntas³⁹. La mayoría de las compañías chinas que entran en África son estatales, sin embargo el número de entidades privadas está creciendo considerablemente durante los últimos años. Es importante destacar que la inversión directa china (FDI) está promovida por estrategias de política nacional como la “Going global policy”, lo que resulta en una gran cantidad de proyectos con metas a muy largo plazo.

4.2) LA “COOPERACIÓN ECONÓMICA”:

Simultáneamente a sus proyectos de inversión en el continente, las empresas chinas están inmersas en otras actividades de carácter humanitario y de desarrollo de las comunidades africanas⁴⁰. Los campos de cooperación económica en los que China está más activa incluyen infraestructuras, sobretodo carreteras y telecomunicaciones, construcciones para el uso general de las comunidades locales, estadios, hospitales y colegios. De hecho, China colabora en gran medida a través de los préstamos que otorga a los gobiernos locales a tasas cero, créditos preferenciales para la exportación, créditos comerciales de bancos chinos, así como otros instrumentos similares. Otro claro ejemplo de esta cooperación fue la creación del “China-Africa Development Fund” que promueve y facilita la entrada de compañías chinas en el capital de empresas africanas. Según datos del Ministerio de Comercio chino (MOFCOM), este fondo recibió más de

39 ASIEDU, Elisabeth – The World Economy 2006: “Foreign Direct Investment in Africa: The Role of Natural Resources, Market Size, Government Policy, Institutions and Political Instability”

40 SANFILIPPO, Marco – African Development Review 2010: “Chinese FDI to Africa: What Is the Nexus with Foreign Economic Cooperation?”

5 billones de dólares en 2014 y ha financiado más de 60 proyectos en 30 países del continente africano.

Oficialmente el gobierno chino facilita ocho tipos de ayudas al desarrollo: proyectos completos, bienes y materiales, cooperación técnica, cooperación en el desarrollo de los recursos humanos, asistencia médica, ayuda humanitaria en situaciones de emergencia, programas de voluntariado y quitas de deuda ⁴¹. Estos proyectos abarcan diversas ramas relacionadas con el desarrollo, agricultura, educación, transporte, energía, etc.

De acuerdo con la OECD (Organization for Economic Cooperation and Development), la asistencia al desarrollo se define como fondos concesionales otorgados a países en desarrollo y a organizaciones multilaterales para promover el bienestar social y el desarrollo económico. Sin embargo China no es un miembro de la OECD y sus ayudas encajarían más bien en la definición de “financiación al desarrollo”.

La mayor parte de las ayudas de China al continente africano vienen en forma de préstamos a largo plazo. De 2009 a 2012, China otorgó 10 billones de dólares en financiación al continente. El “Export-Import Bank of China” anunció a finales de 2013 que se prevé que para el año 2025 China haya destinado 1 trillón de dólares, incluida la inversión directa y todos los mecanismos de financiación, al continente Africano⁴².

Sin embargo, a pesar de que los gobiernos chinos sigan afirmando que sus ayudas al desarrollo tienen una finalidad absolutamente altruista, éstas han sido un constante mecanismo de presión para desarrollar con éxito sus políticas en el continente. Asimismo, en muchas ocasiones las ayudas concedidas para el desarrollo infraestructural no buscan beneficiar a las comunidades, sino a las compañías chinas presentes en el país correspondiente. En cuanto a los préstamos, lo que muchas veces no

41 China's Foreign Aid," Xinhua News Agency,"(2011), http://news.xinhuanet.com/english2010/china/2011-04/21/c_13839683_6.htm.

42 Toh Han Shih, "China to Provide Africa with US\$1 trillion financing," November 18, 2013, South China Morning Post, <http://www.scmp.com/business/banking-finance/article/1358902/china-provide-africa-us1tr-financing>.

sale a la luz es que las autoridades chinas exigen fuentes de recursos naturales como garantía de los mismos.

No cabe por ello desvincular la ayuda al desarrollo que China proporciona al continente africano, de su objetivo de asegurarse recursos naturales para mantener su propio ritmo de producción y exportaciones. A pesar de que los préstamos garantizados con recursos naturales no fueron creados por China, sino que muchos bancos occidentales ya los empleaban desde finales de los años 90, el “Export-Import Bank of China” ha sido uno de los grandes promotores de este sistema durante la última década, en países como Ghana o Angola⁴³. Asimismo, en 2008 la “China Railway Group” empleó el mismo método para asegurar los derechos de explotación de las minas de cobre y cobalto de la República Democrática del Congo, bajo el paraguas de la “ayuda al desarrollo de infraestructura⁴⁴”.

Por si todo ello no fuese suficiente, los flujos de capitales procedentes de instituciones chinas en el continente africano también brindan grandes oportunidades de negocio para sus empresas. Es decir, cuando conceden préstamos al desarrollo las autoridades chinas como mínimo esperan recuperarlos a través de los contratos públicos que ganan sus empresas, en su mayoría estatales: se estima que el 70% se encomienda directamente a empresas chinas y el 30% restante se abre a “concursos públicos” para compañías locales, que en su mayoría no son otra cosa que joint-ventures con grupos chinos. De este modo la financiación que otorgan al continente africano, incluidas las “ayudas”, suponen una pieza clave en la “going-out-strategy” del gobierno de Pekín⁴⁵.

Por todo lo expuesto, cabe afirmar que la actuación de China puede ser considerada lícita, pero en ningún caso resulta altruista. Con sus ayudas a los países africanos no buscan influenciar ni condicionar a los gobiernos locales o entrometerse en sus asuntos domésticos, e incluso buscan contribuir al desarrollo de las comunidades africanas. Sin embargo, el beneficio de estos países es algo secundario para China y se enmarca

43 CORKIN, Lucy: “China and Angola: Strategic Partnership or Marriage of Convenience?”, *The Angola Brief*, January 2011, Volume 1, No.1

44 ZHONG, Guo “Projects for Resources, China Railway Heads for DRC to Develop Cobalt Mines,” (2008)

45 ANDERLINI, Jamil, “China Insists on ‘Tied Aid’ to Africa,” *Financial Times*, June 25, 2007

dentro de su estrategia de asegurarse recursos naturales y generar oportunidades de negocio para sus empresas.

4.3) VENTAJAS E INCONVENIENTES:

Para entrar a valorar el impacto de este fenómeno chino-africano debemos analizar tanto los efectos positivos como los negativos que ha provocado.

Se puede argumentar que el interés chino en el continente africano han supuesto un innegable avance en materia de comercio entre ambas regiones, ayudas recibidas por las naciones africanas, la construcción y el desarrollo de infraestructuras, así como un incremento exponencial en la demanda de materias primas procedentes de estas regiones. De hecho, la increíble demanda por parte de China de materias primas ha elevado el precio de las mismas en los mercados de “commodities” internacionales, lo que al final beneficia mucho a los productores africanos. Asimismo y como contrapartida, los consumidores africanos han ganado acceso a productos manufacturados y a una mayor oferta de los mismos, así como los productores locales a componentes más complejos para sus propios productos.

La inversión directa china (FDI) también tiene externalidades positivas. Con la compra de permisos de explotación, así como a través del pago de distintas tasas e impuestos, aporta fondos a las arcas públicas de todos estos países africanos. La entrada de compañías chinas fomenta la competitividad entre las empresas locales y les obliga a ser más eficientes de cara a una potencial expansión internacional. Asimismo se producen los llamados “spillovers” en el área de las tecnologías de producción, ya que las empresas africanas aprenden en muchas ocasiones de los sistemas empleados por las multinacionales chinas. Pero sobretodo, los mayores beneficios se encuentran en la construcción y desarrollo de infraestructuras, ya que los inversores chinos cada vez que entran en una ciudad mejoran sus carreteras y sistemas de comunicación para reducir sus costes y ser más eficientes, lo que beneficia a las comunidades que también ganan acceso a todo ello.

Estos efectos positivos se podrían contrastar con otras consecuencias negativas que tiene la entrada de compañías chinas en África. En este sentido, algunos expertos consideran que el exceso de demanda de materias primas y el crecimiento económico que conlleva es sólo una “ilusión”⁴⁶, ya que responden a una perspectiva muy cortoplacista y no tiene en cuenta el hecho de que está provocando que las exportaciones del continente se basen casi únicamente en el mercado primario y, conforme estos recursos se vayan agotando, las comunidades que se hayan quedado estancadas en este sector no serán capaces de resurgir y evolucionar. Las comunidades deberían aprovechar la presencia de las compañías chinas para desarrollar lo antes posible otros sectores, de manera que puedan dejar de depender del primario.

Además, desde un punto de vista macroeconómico el exceso de exportaciones puede conllevar la infravaloración de las monedas locales y la consecuente reducción de la capacidad económica para importar productos más elaborados. Finalmente, la dependencia únicamente de recursos naturales propiedad de los gobiernos, fomenta situaciones de corrupción política y, más todavía, si tenemos en cuenta el poco desarrollo de las instituciones africanas, como por ejemplo las judiciales. Por otra parte, cabe afirmar que estadísticamente la inversión china fluye predominantemente a países africanos con grandes reservas de recursos naturales, incrementando drásticamente las diferencias entre los que poseen estos recursos y los que no.

Asimismo, de la misma forma que los empresarios africanos pueden aprender del trabajo y de las técnicas de producción de los chinos, podría llegarse a la situación opuesta de que sean los chinos los que sustituyan a los fabricantes locales porque sean capaces de producir los mismos bienes a menos precios. La infravaloración de las monedas locales y la competencia “low-cost” llegada desde China, puede suponer una gran amenaza para los productores locales.

Los países africanos deberían empezar a considerar ser ellos mismos los que exploten sus materias primas, con el objetivo de llevar a cabo una paulatina industrialización sostenible del continente, en lugar de seguir siendo un mero

46 CARMIGNANI y CHOWDHURY, "Why are natural resources a curse in Africa, but not elsewhere?," (2012)

exportador primario. Existe el riesgo de que esta relación con China derive en una tendencia neocolonialista, que relegue al continente africano a un mero rol de proveedor de materias primas en detrimento de su desarrollo industrial manufacturero. Por ello, uno de los mayores retos a los que se enfrentan estos países consiste en lograr remodelar su relación con el gigante asiático, para reconducir sus inversiones en más y mejor empleo local y desarrollo económico sostenible de sus comunidades.

Existe una gran preocupación relativa al empleo local generado por la construcción de infraestructuras en África. En contra de lo que muchos gobiernos esperaban, los proyectos llevados a cabo por compañías estatales chinas con bastante frecuencia emplean en su mayoría a trabajadores chinos. En ocasiones, los trabajadores se quejan de la libertad que se da a las empresas chinas para determinar unilateralmente los salarios de los empleados locales, aprovechándose de la escasa regulación laboral de muchos países africanos. En un estudio llevado a cabo por “New Labor Forum” en 2009, se determinó que los empleadores procedentes de China eran los que pagaban un menor salario, comparado con otros de distintas procedencias. Así, en países como Namibia se aprovechan de la elevada tasa de desempleo y de la falta de grupos sindicales, para pagar hasta un tercio del salario mínimo establecido en la ley. En todo caso, las empresas chinas tienden a contratar a trabajadores africanos únicamente para trabajos muy básicos y con un salario insignificante, mientras que las posiciones de supervisión siempre se asignan a ciudadanos chinos.

Esta falta de cumplimiento con las normas locales no sólo se debe a los empresarios chinos, sino muchas veces también a la falta de capacidad de comunicación entre los gobiernos locales y dichas compañías. Según expone Albert Bergesen, varios empresarios chinos argumentaron al “African Labor Research Institute”, que su principal problema es que no son capaces en múltiples ocasiones de interpretar las leyes locales porque no se las presentan en mandarín ⁴⁷.

Por todo ello, parece aconsejable que los gobiernos africanos tomen conciencia de que no pueden aceptar las inversiones chinas a cualquier precio, pues supone aceptar un

47 BERGESEN, Albert “The New Surgical Colonialism: China, Africa and Oil”; University of Arizona - Working Paper

beneficio a corto plazo a cambio de sacrificar sus reservas de recursos naturales, de fomentar que sus ciudadanos trabajen en unas condiciones laborales denigrantes y que se contamine el medio ambiente, haciendo que las relaciones entre África y China resulten más equilibradas y beneficiosas para ambas partes.

En ocasiones se ha llegado a referir a las misiones chinas como “los nuevos colonizadores” y, por ello una medida eficaz sería la formación de estructuras sindicales sólidas para velar por la seguridad y el salario justo de los trabajadores locales, así como en la negociación y control de los gobiernos a la hora de conceder permisos de explotación para conseguir que las empresas chinas respeten las normativas locales.

5) COMPARATIVA: ÁFRICA SUBSAHARIANA VS. SEPTENTRIONAL.

Tal y se expuso al comienzo del trabajo, la entrada de compañías chinas en el continente africano principalmente se debe a tres razones: búsqueda de recursos naturales, penetración de mercado y razones geoestratégicas, pudiendo además afirmarse que, en general, estos tres objetivos se diferencian en función de la región de África de la que se hable:

5.1) ÁFRICA SUBSAHARIANA:

La región conocida como África subsahariana, hace referencia a los 48 estados que se encuentran al sur del desierto del Sáhara. Asimismo se trata de una de las regiones que más ha crecido en la última década, debido principalmente al creciente interés chino al tener esta región una parte significativa de los recursos mundiales: 10% de las reservas mundiales de petróleo; 40% del oro y entre el 80 y 90% del cromo y platino. El incremento de la demanda de estos recursos ha sido clave en el desarrollo y crecimiento de estos países, entre los años 2000 a 2010 su PIB creció en torno a un 10%, más del doble que durante la década de 1980 a 1990⁴⁸.

Es importante destacar que China nunca se ha percibido como un colonizador por parte de los gobiernos y comunidades locales, no sólo por el hecho de no haber formado parte de las colonizaciones llevadas a cabo por las potencias europeas, sino también porque el país asiático se percibe y presenta como una víctima del colonialismo occidental.

5.2) IMPACTO DE LA PRESENCIA CHINA:

La exportación de productos baratos desde China tiene impactos tanto positivos como negativos en las comunidades subsaharianas. Por un lado, la gente con pocos recursos puede acceder a productos que hasta entonces no se podían permitir. Sin embargo estos productos, en ocasiones de mala calidad, copan el mercado y minan los

48 International Monetary Fund (October 2014). Regional Economic Outlook. Sub-saharan Africa: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/reo/2014/afr/eng/sreo1014.pdf>

márgenes de los empresarios locales, que se ven obligados a cerrar sus negocios por la imposibilidad de hacer frente a sus competidores asiáticos. Asimismo, numerosas ONGs han criticado las prácticas laborales de las empresas chinas, ya que pagan salarios muy bajos y fomentan unas condiciones de trabajo penosas para los trabajadores locales. Según “The Economist”⁴⁹, el comportamiento de los empresarios chinos ha alienado a muchos africanos y está logrando expandir las malas prácticas laborales.

En la última década se ha producido un crecimiento significativo en todos los sectores económicos del África subsahariana, estimulado por la creciente demanda de minerales y petróleo por parte de China. Según datos del FMI⁵⁰, el PIB de la región creció de un 2.5% en el año 2000 a un 7% en el 2007. En 2009 debido a la crisis económica el crecimiento del PIB descendió hasta situarse en un 5.25% y actualmente se encuentra en torno al 5.5%. Esta evolución se debe principalmente al rápido incremento del precio de los recursos naturales: el precio del petróleo subió de 20\$ por barril en 1999 hasta los más de 145\$ en 2008 o los 115\$ en 2012. Por su parte, las inversiones del gobierno chino en la región han ido también en aumento: de los 20\$ millones en 1990 a los 100\$ millones del año 2000, sobrepasando el billón de dólares en 2006. Asimismo, las ayudas del gobierno chino y su colaboración con los gobiernos locales han experimentado un notable crecimiento, alcanzando en 2012 acuerdos para conceder préstamos al desarrollo por más de 20\$ billones.

La presencia china está generando una gran cantidad de beneficios económicos en la región subsahariana. Desde el año 2006, China ha ganado acceso a los recursos de la zona, pero a su vez ha procurado adoptar una serie de compromisos para el desarrollo de la región: incrementar el comercio bilateral (two-way trading), las ayudas para el desarrollo de las comunidades africanas, la condonación de deudas, la apertura del mercado chino a los productos africanos y la concesión de becas a estudiantes africanos

49 The Economist. (20 April 2011). ‘The Chinese in Africa: Trying to pull together. Africans are asking if China is making their lunch or eating it’, <http://www.economist.com/node/18586448>.

50 International Monetary Fund. World Economic and Financial Surveys. Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa. Sustaining the Expansion, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/reo/2011/afr/eng/sreo1011.htm>

para estudiar en China. Según Brautigam, en 2009 había más de 12.000 estudiantes africanos becados para estudiar en China⁵¹.

La principal aportación de China a esta zona es la construcción de infraestructura, sobretodo las necesarias para la extracción y transporte de materias primas. Destaca sobretodo la inversión en construcción de presas en la región, como por ejemplo en Camerún o Uganda, lo cual está permitiendo a estos países generar mayores niveles de electricidad y, con ello, un mayor desarrollo. En 2011 los fondos chinos destinados únicamente a la construcción de presas ascendieron a \$9.3 millones⁵². Sin embargo, la contrapartida de toda esta inversión en infraestructuras es el daño medioambiental que se está produciendo. China es sobradamente conocido por ser un país con una legislación medioambiental sumamente laxa, por lo que cabe entender que el impacto medioambiental de su presencia en África no sea una de sus mayores preocupaciones. Su política de “no interferencia” con los gobiernos locales no sólo supone que China no entre a valorar asuntos domésticos como la legitimidad de los gobiernos o los derechos sociales, sino que ello tiene la contrapartida de que las inversiones chinas no son sometidas a regulaciones sociales o medioambientales.

Cabe destacar actividades como la extracción de madera, donde la presencia y actuación de las empresas chinas es cuanto menos cuestionable. China es el principal importador de madera tropical y la mayor parte de la madera subsahariana se exporta al país asiático, lo cual está generando un incremento en la tala ilegal de árboles en la zona, que tiene como consecuencia la deforestación descontrolada. Por ello, China debería regular la importación de madera ilegal a su país así como imponer mayores sanciones por estos comportamientos. Otra inquietud de numerosas ONGs que luchan por el medioambiente en la región subsahariana, es que debido a las numerosas presiones internacionales para que China reduzca sus emisiones de CO2 y sus industrias más contaminantes, el gigante asiático traslade a la región africana gran parte de su

51 Brautigam, D. (2010). How many Africans are studying in China?, <http://www.chinaafricarealstory.com/2010/09/how-many-africans-are-studying-in-china>

52 Hackley, R., and van der Westhuizen, L. (September 9, 2011). 'Africa's friend China finances \$9.3 billion of hydropower', Bloomberg.

sector manufacturero, con el consiguiente impacto que tendría en los ecosistemas locales.

Incluso la construcción de fuentes de energía que a priori pueden parecer inofensivas para el medioambiente africano, como pueden ser las presas, están causando graves perturbaciones a las comunidades locales. La mayoría de estos proyectos no llevan a cabo estudios de impacto medioambiental o social y acaban provocando el desplazamiento forzoso de cientos de comunidades sin compensación alguna. Claro ejemplo de estas actividades fue la construcción de la presa “Merowe” en Sudán, la cual ocasionó el desplazamiento de más de 50.000 personas asentadas en el Valle del Nilo⁵³ y además, contravino la legislación medioambiental de Sudán. Otros proyectos financiados por el gobierno de Pekín, como la presa Kongou en Gabón, la presa Bui en Ghana o el proyecto Sinhoydro en Zambia, han sido denunciados internacionalmente por el negativo impacto que tendrán en los ecosistemas de estas zonas.

De otra parte, uno de los aspectos positivos de la presencia china en la región subsahariana es que no es un país interesado en la adquisición de terrenos, comparado con otras potencias como India o Corea del Sur que sí que han adquirido grandes extensiones⁵⁴, y todo ello a pesar de que millones de agricultores chinos se han desplazado al continente africano. Asimismo, China es líder mundial en el desarrollo y la producción de tecnologías de energías renovables y ha llegado a invertir en África más de \$200 millones en proyectos relacionados con energía solar y eólica. Otro beneficio ha sido que gracias a China y su demanda de productos, las comunidades africanas están siendo capaces de negociar mejores contratos con los países occidentales⁵⁵.

53 International Rivers.. Chinese dams in Africa. <http://www.internationalrivers.org/campaigns/chines-dams-in-africa> (accessed July 19, 2012).

54 Smith, D. (3 July 2009). “The Food Rush: Rising Demand in China and West Sparks Africa Land Grab.” The Guardian, <http://www.guardian.co.uk/environment/2009/jul/03/africa-land-grab>.

55 Ciochetto, Lynne “The Impact of China on Sub-Saharan Africa’s ability to work towards a sustainable future”. Massey University (2014)

5.3) ÁFRICA SEPTENTRIONAL:

Las regiones de la zona Mediterránea del continente poseen una economía mucho más diversificada que las del África Subsahariana, dado que su vinculación con la Unión Europea y sobretodo con sus países del sur les ha permitido un mayor desarrollo de sectores clave, como el turismo o el textil, así como la formalización de diversas alianzas comerciales. Por ello no dependen tanto del sector primario, a pesar de tener grandes industrias pesqueras y mineras.

El interés del gobierno de Pekín en la zona mediterránea podría englobarse en su estrategia de “penetración de mercado”, ya que el poder adquisitivo de las poblaciones de Egipto, Marruecos o Túnez es superior al de las poblaciones de la zona subsahariana y por tanto las empresas chinas buscan dar salida a parte de su sobreproducción doméstica a través de la exportación a estos mercados. Asimismo, la firma de determinados acuerdos comerciales con la Unión Europea, como el “Instrumento Europeo de Vecindad”, por los cuales se facilita la exportación de productos procedentes del Norte de África son también un aliciente para que China construya industrias manufactureras en estos países.

Los principales sectores en los que están presentes los productos chinos son el textil, el automovilístico y el de telecomunicaciones. El sector textil es uno de los principales motores de las economías del norte de África, representando en torno a un 5% del PIB de países como Marruecos o Túnez. Sin embargo, a pesar de que China es el principal productor mundial con un 32% de la producción global⁵⁶, muchos empresarios chinos ven con buenos ojos no sólo la exportación de sus productos textiles, sino también la creación de joint-ventures con empresas locales o incluso el traslado de industrias manufactureras a países como Egipto en los que la mano de obra es barata y cualificada, el coste de las materias primas es bajo (principalmente el algodón), las infraestructuras necesarias para el desarrollo de la actividad son aceptables

⁵⁶ US Department of Agriculture: “The World and US Cotton Outlook”: http://www.usda.gov/oce/forum/2014_Speeches/Cotton.pdf

(sobre todo en cuanto a la energía) y los acuerdos de libre comercio con la Unión Europea hacen que sus productos tengan una mejor salida exportadora.⁵⁷

En los sectores automovilístico y de telecomunicaciones sucede algo similar, pues la creciente clase media del Norte de África está convirtiendo a esta región en un blanco idóneo para los fabricantes de coches chinos, ya que sus productos resultan más asequibles que aquellos procedentes de Japón, Corea, Europa o Estados Unidos y cuentan, además, con un mínimo aceptable de prestaciones. En cuanto a las telecomunicaciones, tradicionalmente el mercado africano estuvo dominado por las operadoras europeas, como Vodafone o France Telecom. Sin embargo, la empresa estatal china “Zhong Xing Telecommunication Equipments (ZTE)” y el gigante Huawei han logrado hacerse con un gran porcentaje del mercado y superar a algunos de sus competidores europeos. Las operadoras chinas han sido capaces de aprovechar la ventaja comparativa que poseen y aprovecharse de su producción a bajo coste y de sus precios competitivos.

Asimismo y tal y como sucede en el marco de las extracciones de recursos, el gobierno de Pekín ha jugado un papel fundamental al eliminar cualquier barrera de entrada para estas compañías, gracias a las negociaciones llevadas a cabo con los gobiernos locales para permitir a sus compañías de telefonía ganar acceso a un mercado que crece a tasas exponenciales, a cambio de que éstas se comprometiesen a desarrollar la infraestructura en materia de telecomunicaciones en estas regiones⁵⁸.

5.4) VENTAJAS E INCONVENIENTES:

En el caso de la presencia china en el África Septentrional, resulta beneficiosa para las comunidades locales, ya que les permite tener acceso a una gran cantidad de productos y a un menor coste, fomenta la competencia e impulsa el desarrollo infraestructural. Si bien es cierto que la competencia con multinacionales chinas puede afectar negativamente a los negocios locales, llevándoles incluso al cierre, conlleva

57 PECORANO, Eugenia – IUEE “China’s Strategy in North Africa” (2010)

58 Center for Chinese Studies - “Chinese Investments in Telecommunications in Africa” (2012): http://www.ccs.org.za/wp-content/uploads/2012/04/Telecom_Policy-Briefing_final.pdf

también el efecto positivo de que estos negocios han de adaptarse paulatinamente a la competitividad que existe a nivel global, lo que favorece la transformación de estructuras empresariales obsoletas y la optimización de recursos.

6) LA EXCEPCIÓN QUE CONFIRMA LA REGLA: MAURICIO.

La situación de Mauricio es diferente a la del resto de África al no poseer prácticamente recursos naturales explotables, experimentar una creciente escasez de mano de obra y presentar una competitividad en costes en declive. Por ello resulta extraño que fuese seleccionada por China como la primera “Zona Económica Especial” en 2008. Por ello, resulta claro que los objetivos aquí de China nada tienen que ver, ni con la extracción de recursos naturales o con la apertura de los productos chinos a un mercado potencial, sino que por el contrario se debe a estrictas razones estratégicas.

Mauricio tiene una regulación bastante liberal en cuanto a facilidades de inversión extranjera e incentivos fiscales se refiere, así como una gran estabilidad política y unos buenos datos macroeconómicos. Hasta el año 2004 la inversión extranjera estaba sumamente concentrada en sectores concretos: más de un tercio se destinaba al sector bancario y otros servicios financieros. Aproximadamente un 30% se destinaba a proyectos relacionados con el turismo y en torno a un 20% a transporte y telecomunicaciones. Las industrias manufactureras y dedicadas a la agricultura atrajeron a menos del 5% de la inversión extranjera desde el año 2000 al 2008.

Sin embargo, el principal motivo que llevó al gobierno chino a tomar posiciones en Mauricio fue su localización geográfica. Mauricio está ubicado en el Océano Índico, entre África, Asia y Australia y, por ello, ofrece una inmejorable base estratégica de operaciones para el comercio internacional de todas las materias primas y productos que se elaboren en el continente africano o que se pretendan comercializar en el mismo. Asimismo, la isla pertenece a la “Southern African Development Community” (SADC) y al “Common Market for Eastern and Southern Africa” (COMESA), lo que facilita a las compañías domiciliadas en Mauricio el acceso a un mercado de 400 millones de consumidores.

Geopolíticamente China busca así contrarrestar la influencia que tienen otras potencias como Estados Unidos, Francia o Reino Unido en el océano Índico, ya que se

trata de un corredor marítimo de vital importancia tanto a nivel comercial como eventualmente militar.

Por todo ello, desde el año 2008 la inversión china en Mauricio ha ido en aumento hasta situarse en 2013 como segundo inversor extranjero en el país, por detrás de Francia⁵⁹. Paralelamente Mauricio también se ha beneficiado, puesto que gracias al régimen económico especial que mantiene con China (“Investment Promotion and Protection Agreement”), se está convirtiendo en el eje central del comercio entre ambas regiones, tanto por importaciones como por exportaciones. Un holding de empresas con sede en Mauricio puede beneficiarse notablemente de hacer operaciones en China: incentivos fiscales, facilidades de obtención de financiación, devolución de impuestos por reinversión de dividendos, etc.

Cabe así afirmar que la presencia china en Mauricio ha sido hasta el momento positiva, al haber logrado atraer gran cantidad de inversión extranjera al país por sus relaciones comerciales privilegiadas con el gigante asiático, sin que como contrapartida se hayan producido impactos negativos destacables en sus comunidades o ecosistemas locales.

59 Government of Mauritius – Board of Investment (2013): <http://www.investmauritius.com/newsletter/2014/march/article4.html>

7) CONCLUSIÓN

La entrada de compañías chinas en el continente africano responde a los tres objetivos anteriormente examinados: obtención de recursos, estratégicos y apertura de mercados, siendo el primero de ellos el más relevante y el que mayores repercusiones tiene.

Respecto al principal objetivo de China, hemos expuesto cómo los gobiernos africanos aceptan de buen grado la entrada de sus empresas, no sólo por el influjo de capital y la mejora de infraestructuras y de sus tasas de crecimiento que ello supone, sino también porque se ve como una alternativa real a las directrices pretendidas por los países y organismo occidentales éstos lo ven como una oportunidad de recobrar importancia internacional, así como de desprenderse de la influencia de las potencias occidentales.

Las principales ventajas que paralelamente reporta a los países africanos son la construcción de grandes infraestructuras y la mejora de los servicios públicos esenciales (electricidad, suministro de agua, comunicaciones, sanidad, escuelas etc.), creación de empleo local, todo lo cual se traduce en una sensible mejora de los bajos estándares de vida de la población africana.

El fin geoestratégico (defensa, logística, cooperación con organismos de ámbito regional) en la actualidad no conlleva un riesgo para las regiones africanas, debido a la responsable conducta internacional mantenida por Pekín y a sus relaciones estables con el resto de las superpotencias (EEUU, Rusia, UE e India). La penetración de China en estos mercados persigue la exportación creciente a África de productos chinos o la fabricación en ellos por compañías chinas, lo que conlleva el riesgo de que los mercados locales sucumban ante la gran competencia en productos, precios y condiciones de financiación que ofrecen las compañías chinas.

De otra parte, también se han constatado riesgos y efectos negativos derivados de esta inversión china en África:

- Resulta especialmente preocupante el contraste entre el crecimiento exponencial de aquellas naciones africanas con grandes reservas de recursos naturales y el estancamiento de aquellas otras que no los tienen en igual medida, lo que podría agravar los actuales desequilibrios e incluso derivar en movimientos migratorios masivos.
- Otro aspecto negativo de la mera y masiva exportación de materias primas desde los países africanos, es la depreciación de sus monedas y el aumento de la inflación, lo que se traduce en una pérdida de competitividad de las compañías locales e incrementa el coste de las importaciones de productos extranjeros. Esto vendría a formar parte de la llamada “maldición de los recursos”, término elaborado por el economista Richard Auty para explicar por qué las naciones con mayores reservas de recursos naturales son las que paradójicamente a veces experimentan un menor crecimiento.
- Por otra parte, industrias como la textil se han visto muy perjudicadas por la competencia de las compañías chinas, que exportan a África productos extremadamente baratos y llevan a la banca rota a muchos negocios locales.
- Severos daños al medio ambiente y las comunidades obligadas a desplazarse.
- En el plano político no sólo no se han detectado mejoras en las instituciones gubernamentales africanas, sino que el gobierno de Pekín y su política de “no interferencia” ha ocasionado que muchos países de África hayan dejado de negociar ayudas con las potencias occidentales al estar las mismas sujetas al “Consenso de Washington”, y consecuentemente, tener que llevarse a cabo las reformas estructurales que aquéllas exigen. Por ello, cabe afirmar que la presencia china indirectamente estaría favoreciendo un retroceso en la institucionalización de los gobiernos africanos y aumento de la corrupción, lo que es contrario a las políticas pretendidas por los organismos internacionales y la mayoría de naciones occidentales.

El análisis efectuado permite afirmar que la estrategia que China está desarrollando en el continente africano es a largo plazo y de gran interés recíproco para ambas partes y, en consecuencia, cada vez más en su propio interés Pekín deberá propiciar el paralelo desarrollo de las economías locales, de modo que las comunidades africanas se beneficien materialmente más de la presencia de las compañías asiáticas y éstas se conviertan en verdaderos socios que contribuyan al desarrollo sostenible de África.

Además de sus fortalezas económicas indudables, China explota la ventaja competitiva derivada de su política de “no interferencia” en asuntos locales, lo que le permite negociar casi en exclusiva con aquellos gobiernos censurados internacionalmente por sus conductas de corrupción o contrarias al respeto de los derechos humanos. Sin embargo la progresiva integración de China en los organismos económicos internacionales como la OMC, que defienden un comercio competitivo y en condiciones de igualdad entre todas naciones, debiera minorar esta ventaja.

Constatada la realidad y los perdurables efectos de las inversiones chinas en numerosos países africanos, resultaría de gran interés que futuros trabajos profundizaran en estudiar fórmulas para lograr que las comunidades locales se vean progresivamente más favorecidas con esta presencia y contribuyeran a resolver los problemas estructurales que les impiden acceder a unos niveles de desarrollo aceptables, y en todo caso a no agudizarlos.

Se debería abandonar el antiguo modelo colonialista de mera explotación de los recursos naturales de las regiones africanas para su inmediata venta al extranjero, y financiar su previa transformación en industrias locales antes de su exportación a China o a terceros países, vigilando especialmente los aspectos medioambientales y las garantías y condiciones laborales, de tal forma que resulte necesaria la contratación de trabajadores locales y progresivamente su mayor cualificación profesional, lo que habrá de posibilitar que los mismos accedan a niveles de renta que a su vez les permitan convertirse en futuros consumidores de productos chinos.

Los efectos de la inversión china en África fuera de los sectores relacionados con las materias primas, son divergentes. Por una parte, sectores como el de la construcción se ven influenciados muy positivamente por la presencia de compañías chinas, debido al fuerte desarrollo de las infraestructuras que favorecen el crecimiento y la mejora de las ciudades. Sin embargo, habría que buscar “*un modelo más sensible a la generación de empleo local, a la transferencia tecnológica y a la creación de sinergias positivas sobre los productores africanos*” (Unceta y Bidaurratzaga). Asimismo, sectores como el turismo o las telecomunicaciones se ven muy beneficiados ya que la presencia de multinacionales chinas como Huawei, (presente en más de 40 países africanos) está fomentando que otros competidores a nivel mundial se adentren en ese mercado, en beneficio de los consumidores locales que ven los servicios mejorados y a un precio cada vez menor.

Como asimismo resulta del análisis efectuado, el multilateralismo o el sometimiento expreso a estándares internacionales como los establecidos por el EITI (Extractive Industries Transparency Initiative), habrá de suponer una de las medidas disponibles más eficaces para intentar minorar el excesivo poder que China ostenta en las actuales y desequilibradas negociaciones bilaterales con los diferentes países, la gran mayoría de ellos en manos de gobiernos débiles, ineficaces y poco transparentes. Ciertamente es que de poco servirá que China contemple el desarrollo de sus socios, si los gobiernos de éstos no actúan movidos por el interés común de sus ciudadanos y no están sometidos al imperio de la ley, lo que abre otra línea paralela de trabajo sobre los necesarios cambios en los sistemas de gobiernos que han de producirse en los propios países africanos.

Estos organismos supranacionales deberían facilitar la progresiva adopción por las autoridades africanas de un marco legal que se satisfaga sus necesidades y fomente la entrada de inversión directa extranjera pero sin permitir que ésta lo sea “a cualquier precio. Precisamente podrían tomar el ejemplo de la propia China, la cual sólo permite la entrada de compañías extranjeras en su país a través de “*joint-ventures*” con empresarios/socios locales, lo que permitiría a las empresas y trabajadores africanos adquirir el “*know-how*” de las empresas chinas líderes en cada sector.

8) Bibliografía:

- African Development Bank. "*Annual development effectiveness: The Middle of the pyramid: dynamics of the middle class in Africa*" (2013).
- African Economic Outlook. "*Mozambique*" (2015).
- Anderlini, Jamil. "*China insists on "tied aid" to Africa*". Financial Times (2007).
- Asiedu, Elisabeth. "*Foreign Direct Investment in Africa: The role of natural resources, market size, government policy, institutions and political instability*". The World Economy (2006).
- Bello, Iraxis. "La política china en el África subsahariana. Causas y Efectos". Relaciones Internacionales (2009).
- Bergesen, Albert. "*The new surgical colonialism: China, Africa and Oil*". University of Arizona (2008).
- Bidaurratzaga, Koldo Unceta y Eduardo. "*Las relaciones económicas chino-africanas y su incidencia sobre el patrón de desarrollo*". Universidad del País Vasco (2007).
- Brautigam, Deborah. "*How many Africans are studying in China?*". China-Africa Real story (2010).
- Bregolat, Eugenio. "*La Nueva China: el reposicionamiento geopolítico chino en el contexto internacional*". Barcelona. Casa Asia-Casa África (2008).
- Carmignani, Fabrizio. "*Why are natural resources a curse in Africa, but not elsewhere?*" (2012).
- Carter, John. "*Is China really the largest economy in the World?*" Edited by BBC News (2014).
- Center for Chinese Studies. "*Chinese investments in telecommunications in Africa*". (2012).
- Chinese Ministry of Commerce (MOFCOM). *Counselor Report 2014*.
- Chinese Ministry of Commerce (MOFCOM). *Foreign Direct Investment Statistics*. 2014.

- Ciochetto, Lynne. "The Impact of China on Sub-Saharan Africa's ability to work towards a sustainable future" (2014).
- Copley, Amy. "*The US-Africa Summit*". Brookings, 2014.
- Corkin, Lucy. "*China and Angola: strategic partnership or marriage of convenience?*". The Angola Brief (2011).
- Elliot, Michael. "*Global Steel Report*". Ernst & Young (2014).
- Extractive Industries Transparency Initiative (EITI). 2014.
- Government of Mauritius. *Board of Investment Report*. 2013.
- Initiative for Public Policy Analysis (IPPA). "*China in Africa: an evaluation of Chinese Investment*" (2014).
- International Monetary Fund. *Country Report - China*.
— . *Country Report - Mozambique*. 2015.
— . *Regional Economic Outlook - Sub-Saharan Africa*. 2014.
— . *World Economic and Financial Surveys - Sub-Saharan Africa*.
- International Rivers. "*Chinese dams in Africa*" (2012).
- Jauch, Herbert. "*Chinese Investment in Africa - Twenty First Century Colonialism?*". New Labor Forum (2002).
- Junger, Sebastian. "*Blood Oil*". Vanity Fair (2007).
- Kabunda, Mbuyi. "*La Unión Africana y el NEPAD. Apuestas para la integración externa y para la integración interna*" (2006).
- Lafargue, François. "*La guerre mondiale du petrole Etats-Unis, Chine et Inde a la conquete de l'or noir*". Paris, 2008.
- LIANGXIU, ZHU. "*The Chinese in Africa: trying to pull together*". The Economist (2011).
- Liu, Jungio. "*Hydrology and Earth System Sciences*" (2014).
- Luxi, Jiangxi. "*The Empire of the pig*". The Economist (2014).
- Martin, Guy. "*Africa in World Politics: a Pan-African Perspective*". Asmara: AWP (2002).
- Martínez, Guillermo. "*África, la nueva frontera china*". Casa Asia-Casa África (2008).
- Naidu, Sanusha. "*China-Africa relations in the 21st century: a win-win relationship*". Nordiska Afrika Institutet (2007).

- Nowbutsing Baboo & Ancharaz, Vinaye. *"The Impact of China-Africa Investment Relations: The case of Mauritius"*; African Economic Research Consortium (2010).
- OPEC. *Oil Market Report*. 2014.
- Pan, Esther. *"China, Africa and Oil"* (2006).
- Paulo, George Frynas and Manuel. *"A New Scramble for African Oil"* (2006).
- Pecorano, Eugenia. *"China's Strategy in North Africa"*. IUEE (2010).
- Perkowski, Jack. *"Feeding China's Population"*. Edited by Forbes (2013).
- Rocha, John. *"Un paso más en la explotación de los recursos naturales en África: la irrupción de China"* (2009).
- Sanfilippo, Marco. *"Chinese FDI to Africa: what is the nexus with foreign economic cooperation?"*. African Development Review (2010).
- Servant, Jean-Christopher. *"La Chine a l'assault du commerce africain"*. Paris. Le Monde Diplomatique (2005).
- Shih, Toh Han. *"China to provide Africa with US\$1 trillion financing"*. South China Morning Post (2013).
- Smith, David. *"The Food Rush: Rising Demand in China and West Sparks Africa Land Grab"*. The Guardian (2009).
- Stanway, David. *"China needs to import more food to ease water and energy shortages"*. Reuters (2014).
- Thornton, John. *"Africa in China's foreign policy"*. China Center (2014).
- United Nations. *Africa Renewal*. 2013.
- United Nations Comtrade. *Africa - China*. 2014.
- United Nations Conference on Trade and Development. *World Investment Report*. 2014.
- United States International Trade Commission . *Executive Briefings on Trade: China's trade and investment relationships with Africa*. 2013.
- US Department of Agriculture. *The World and US Cotton Outlook*. 2014.
- Water Footprint Organization. *Virtual Water*. 2014.
- Westhuizen, Randall Hackley and Lauren van der. *"Africa's friend China finances \$9.3 billion of hydropower"*. Bloomberg (2011).
- World Bank. *Country Statistics - China*. 2015.
- World Bank. *GDP per capita*. 2014.

